

# **Las memorias locales sobre la última dictadura y el espacio social en tanto prácticas y representaciones de la vida cotidiana de los vecinos de Malagueño, Córdoba**

María Carla Bertotti<sup>1</sup>

## **Resumen**

Nos proponemos articular dos nudos centrales para abordar los procesos de elaboración de las memorias locales: las representaciones en torno al espacio, específicamente aquel que se produce a partir de las prácticas cotidianas en Malagueño –el poblado más cercano al ex Centro Clandestino de Detención La Perla- y la relación entre esta espacialidad y las representaciones acerca de la dictadura. Este eslabonamiento requiere del análisis de las prácticas asociadas al Centro Clandestino de Detención. En el CCD La Perla -dentro y en los alrededores- los militares realizaron acciones específicas de control y vigilancia que produjeron efectos en la construcción de la espacialidad cotidiana por parte de los vecinos.

Para abordar las memorias y la espacialidad cotidiana en esta ciudad, no solamente debemos problematizar la dictadura como constitutiva de la realidad que produce y reproduce espacialidad, sino que necesitamos incluir en nuestro análisis la producción del espacio que se lleva a cabo en la relación entre los vecinos y los militares en Malagueño. Estos lazos, por un lado, se sostienen a partir de la histórica presencia de la institución militar en el territorio. Y por el otro, las relaciones se tensionan a partir de la mutación en las acciones que realizan las fuerzas en el despliegue de la desaparición forzada y la institucionalización del espacio para su realización, el CCD La Perla en las proximidades de la ciudad. Este cambio implicó la irrupción de la violencia en Malagueño.

---

<sup>1</sup> [carlabertotti@hotmail.com](mailto:carlabertotti@hotmail.com)

En el marco de los estudios de las memorias acerca del pasado reciente, en esta ponencia nos proponemos focalizar la atención en la elaboración de memorias por parte de vecinos de la localidad de Malagueño, ciudad cercana al emplazamiento del Centro Clandestino de Detención (CCD) La Perla en la provincia de Córdoba. Para abordar la producción de estas memorias que denominamos locales, articulamos dos nudos centrales: analizamos las representaciones en torno al espacio, específicamente aquel que se produce a partir de las prácticas cotidianas en Malagueño y la relación entre esta espacialidad y las representaciones acerca de la tecnología de la desaparición en el territorio. Para abordar el despliegue de la tecnología en la ciudad que habitan los vecinos, debemos tener en consideración que en el CCD La Perla -dentro y en los alrededores- los militares realizaron acciones específicas de control y vigilancia que produjeron efectos en la construcción de la espacialidad cotidiana por parte de los vecinos.

Para abordar las memorias y la espacialidad cotidiana en esta ciudad, no solamente debemos problematizar la dictadura como constitutiva de la realidad que produce y reproduce espacialidad, sino que necesitamos incluir en nuestro análisis la producción del espacio que se lleva a cabo en la relación entre los vecinos y los militares en Malagueño. Estos lazos, por un lado, se sostienen a partir de la histórica presencia de la institución militar en el territorio. Y por el otro, las relaciones se tensionan a partir de la mutación en las acciones que realizan las fuerzas en el despliegue de la desaparición forzada y la institucionalización del espacio para su realización, el CCD La Perla en las proximidades de la ciudad. Este cambio implicó la irrupción de la violencia en Malagueño.

Nos proponemos repensar la construcción de la espacialidad planteada por Lefebvre, en la medida en que la violencia no es parte del abordaje del autor. ¿Cómo analizar la espacialidad cotidiana en un lugar atravesado por la violencia? Más aún ¿Cómo los vecinos rememoran la producción de esa espacialidad a partir de la inclusión de prácticas de control y vigilancia en Malagueño? ¿Cómo se representan la desaparición forzada y el CCD La Perla? ¿Cómo se reconfiguran las construcciones del espacio propio, de las circulaciones cotidianas -abordadas en el capítulo anterior- cuando las representaciones se aproximan al despliegue de la violencia en el esa misma espacialidad?

### **Complejizando: espacialidad y violencia**

Como se anticipó retomamos los desarrollos de Henri Lefebvre en torno a las representaciones del espacio vivido, particularmente cuando el autor plantea que, en el despliegue de las prácticas

cotidianas –con especial énfasis las vinculadas a la producción- los sujetos producen, representan, dominan y se apropian del espacio social. Estas prácticas se definen y realizan en la vida cotidiana del habitante de la ciudad moderna.

En nuestro caso, los vecinos de Malagueño van construyendo el espacio social que habitan y van elaborando representaciones acerca de su ciudad como una unidad –se la vincula con las ciudades de Córdoba, Carlos Paz, Alta Gracia-, con sus características urbanas –los barrios, calles principales-, sus instituciones –la fábrica cementera, la municipalidad, las escuelas, la iglesia, el mercado, la Sociedad Rural, entre otras- y todos estos nudos espaciales están representados a partir del devenir socio-histórico.

Los entrevistados dan cuenta de las prácticas y los usos de los espacios construyendo representaciones acerca de lo propio, lo cercano, así como también lo ajeno y lo lejano. Ahora bien, durante la dictadura, el proceso de producción de esta espacialidad estuvo atravesada por la violencia. Por lo cual resulta necesario introducir otras miradas acerca de la construcción del espacio social que posibiliten el abordaje de los espacios y su relación con la irrupción de la violencia. En este sentido, retomamos los desarrollos realizados por Pamela Colombo (2017) cuando estudia la conformación de los espacios de desaparición. La autora propone que analicemos los espacios de violencia a partir del concepto de espacio relacional (Harvey, 2006). Este tipo de abordaje implica atender el espacio incluyendo las disputas entre los sujetos involucrados en su producción. Colombo focaliza su atención en la construcción de los espacios de desaparición como producto de luchas entre diversos actores: “los espacios de desaparición involucran una multiplicidad de actores: el Estado, los militares, los vecinos, los sobrevivientes, los familiares, los organismos de derechos humanos, los medios de comunicación, los intelectuales, los desaparecidos... Pero los discursos de estos actores no tienen el mismo peso ni circulan de la misma manera, cada uno de los discursos que intervienen en la construcción del espacio lo hacen de diferentes maneras” (Colombo, 2017: 37). La autora trabaja específicamente sobre la producción de la espacialidad que realizan los sujetos que fueron afectados por la desaparición forzada de personas, mientras que nuestra pesquisa focaliza su atención en la espacialidad cotidiana que construyen los vecinos de un Centro Clandestino de Detención (CCD) durante la dictadura. Estos sujetos no fueron atravesados por la tecnología de la desaparición, ni

fueron sometidos en la espacialidad específica de los CCD, pero sin embargo habitan en las proximidades del lugar. Nos interesa analizar cómo esta proximidad se juega en el proceso de representar lo que sucedía en Malagueño, el CCD y sus alrededores.

Para avanzar en el análisis de las memorias de los vecinos de Malagueño, seleccionamos un grupo de vecinos que construyeron diferentes espacialidades sociales en el despliegue de sus prácticas cotidianas y el caso de un vecino que tiene un familiar desaparecido.

Entrevistados	Mundo de la vida cotidiana en Malagueño. Espacio vivido dentro de la ciudad	Mundo de la vida cotidiana dentro-fuera de Malagueño. Espacio vivido dentro y fuera de la ciudad
No fueron afectados por la tecnología de la desaparición forzada de personas. No participan del campo de las memorias	<p>1. José, 66 años, nació en Malagueño, tiene un comercio en Malagueño.</p> <p>2. Darío llegó a Malagueño en 1954, tiene 78 años, jubilado, trabajó 38 años en las canteras de Malagueño.</p>	<p>4. Mario, 68 años, nació en Malagueño, trabajaba en una automotriz hasta que en 1977 se fue a vivir a Buenos Aires. Volvió a principio de los 90, jubilado, al momento de la entrevista tenía una despensa.</p> <p>5. Carlos, 66 años, durante la dictadura se mudó a la ciudad de Córdoba, pero trabajaba como camionero para las canteras de Malagueño. Luego de separarse de su mujer, se volvió a vivir a “su” lugar, a Malagueño en los 90.</p> <p>6. Patricia, 58 años, nació</p>

		en Malageño, está casada y tiene tres hijos. Trabajó como empleada estatal en la ciudad de Córdoba desde 1975 y se jubiló de manera anticipada.
Fueron afectados por la tecnología de la desaparición forzada de personas. Se vinculan con el campo de las memorias	7.Pedro, 63 años, tapicero. Tiene su cuñado desaparecido.	

Estos vecinos construyen memorias en torno a la espacialidad del mundo de la vida cotidiana durante la dictadura, incluyendo la irrupción de la violencia que implica el despliegue de la desaparición forzada de personas en el CCD próximo a Malageño. Pero esta elaboración se articula con las narrativas de referencia del campo de estudios de las memorias. Los habitantes de Malagueño no están solos en la producción de memorias acerca de lo sucedido y en la elaboración conflictiva no disputan desde y en el centro del campo de las memorias, sino que lo hacen en las periferias. La noción de espacio relacional nos posibilita tender un puente entre la producción conflictiva de la espacialidad cotidiana -atravesada por la violencia- y los eslabonamientos con las narrativas elaboradas en el campo de estudios de las memorias. En este sentido, los vecinos representan esa espacialidad violentada articulando sus experiencias de habitar dicho espacio y los elementos de los relatos de referencia: la guerra, la teoría de los dos demonios y el terrorismo de estado.

El campo de las memorias en Argentina no se organiza en torno a un relato hegemónico, sino que se estructura a partir de la disputa entre representaciones diversas. Para caracterizar al campo, decidimos retomar los aportes teóricos y analíticos desarrollados en los trabajos de Emilio Crenzel (2008) y Daniel Feierstein (2012). A partir de los debates entre estos autores, retomamos para este trabajo las características de tres relatos de referencia: la guerra, la teoría de los dos

demonios y el terrorismo de Estado (que Feierstein vincula con el posterior desarrollo de la narrativa de los crímenes contra la humanidad).

Narrativa	causas, sujetos, propósitos	Víctimas (DD, tecnología de la DD y CCD)
Guerra  Deriva en	Causa: Responder a la agresión del enemigo interno Sujetos: La subversión y las fuerzas armadas Propósito: derrotar a la subversión	No hay víctimas Producción de muerte en combate. No hay referencias a los desaparecidos ni a la desaparición forzada de personas. Se utilizan metodologías de combate adecuadas a las características del enemigo interno
Teoría de los dos demonios	Causa: Responder a la agresión del enemigo interno Sujetos: Violencias enfrentadas equiparables Exterioridad de la sociedad Propósito: pacificar la sociedad alterada por la irrupción de la violencia	Víctima inocente vs. Culpables. Las metodologías de combate pueden haber tenido errores y excesos. Reconocimiento de espacios de reclusión (Cárcel-CCD). Dudas sobre la desaparición como tecnología y de la existencia de Desaparecidos
Terrorismo de Estado	Causa: Estado terrorista que se propone disciplinar a la sociedad. Sujetos: Estado-entramados sociales indóciles	Víctima: afecta a los entramados relacionales. Estructura dual del Estado (legal – ilegal, ostensible-clandestino). Descripción de la tecnología de la desaparición. El CCD. Desaparecido sin militancia política

Deriva en	Propósito: transformaciones económicas y sociales/ disciplinamiento	(armada).
Crímenes de lesa humanidad/ narrativa humanitaria	Causa: el Estado vulnera los DDHH para disciplinar a la sociedad Des-historización de la violencia Sujeto: Estado- ciudadano Sociedad indefensa Propósito: se diluyen los propósitos de transformación social.	Víctima: ciudadano La descripción de la tecnología, el CCD y el desaparecido es igual a la narrativa anterior
Genocidio	Causa: proyecto global de transformación de la sociedad Sujetos: Estado-grupos nacionales Propósito: Realización simbólica del genocidio	La víctima es la sociedad en su conjunto. La tecnología de la desaparición articulada con el proyecto. El poder concentracionario operando en el conjunto social. El CCD. El Desaparecido como sujeto político producto de un entramado social.

Este cuadro implica un ejercicio de selección y simplificación de los aspectos que consideramos relevantes para nuestro abordaje. Asimismo, evidencia que las diversas narrativas no se presentan como conjuntos nítidos y excluyentes entre sí. Las porosidades se multiplican cuando analizamos las memorias de los vecinos ya que las narrativas de referencia operan como polos dinámicos que se vinculan, yuxtaponen y trasvasan.

## **Malagueño durante la dictadura, la construcción de la cotidianeidad y la irrupción de la violencia**

Para comenzar con el análisis de las memorias acerca de la espacialidad cotidiana atravesada por la violencia, proponemos a modo de hipótesis que en la elaboración de representaciones acerca de esta espacialidad próxima y violenta, operan con mayor intensidad los eslabonamientos que se producen con las narrativas de referencia del campo de estudios de las memorias que las diferentes modalidades de producción de la espacialidad social entre los que no salen y los que sí salen de Malagueño cotidianamente. En este sentido, los entrevistados describen la vida cotidiana en la ciudad que habitan diferenciando espacialidades atravesadas por la violencia: Malagueño, sus límites, la ruta y el afuera. La caracterización de estas espacialidades se construye a partir del eslabonamiento con elementos de los relatos de referencia construidos en el campo de estudios de las memorias. Retomamos los relatos organizados en torno a la narrativa de la guerra, la teoría de los dos demonios y el terrorismo de estado (Feierstein, 2012)<sup>2</sup>.

Centramos nuestra mirada en las modalidades en las que los entrevistados describen cómo se vivía en la ciudad durante la dictadura. Comenzamos por analizar las representaciones que construyen los vecinos que no salían habitualmente de la ciudad. Darío nos contó:

E: ¿Y a partir del 76, hubo cambios acá en Malagueño, o fue todo lo mismo?

D: No, acá no se cambió, acá. Acá se manejó... Porque era un pueblito, como le digo, muy humilde, muy compañeros, todos. Entonces, los cambios no se notaban. Cambios usted ve en otros lados, siempre hubo tironeos, pero acá no, acá no. (...)

E: ¿Y acá, cerca de Malagueño, se conocía la guerrilla? ¿Había alguna agrupación o eran noticias que llegaban con el diario?

D: No, llegaban, llegaban. Acá, no. Acá, políticamente ha sido un pueblito muy tranquilo; no se mezclaba mucho. (...)

E: ¿E hicieron los militares operativos en las casas, entraban a las casas?

D: No, no, no.

E: ¿Buscaban gente?

D: No, no.

---

<sup>2</sup> Para este trabajo dejamos de lado la caracterización del genocidio como narrativa de referencia, ya que no encontramos ningún vecino que retome elementos de esta narrativa.

El entrevistado refiere a que en Malagueño no se registraron cambios a partir de la dictadura y se vivía tranquilamente. Darío plantea que la continuidad en la vida de los habitantes, a diferencia de los cambios que sí registra “en otros lados”, se pudo sostener a partir del tamaño de la ciudad: “era un pueblito”. La dimensión acotada de la población posibilita, no solo que todos se conozcan y construyan lazos solidarios –“muy compañeros, todos”- sino que no llegaran aquellos cambios que se registraron por fuera del “acá”. El entrevistado refiere a “cambios”, “tironeos” pero no anclados específicamente en el período en cuestión, sino que “siempre hubo” tensiones. Las mismas no llegaron a Malagueño que no vio alterada su tranquilidad. Específicamente, plantea que dicha tranquilidad se vincula con la política y con los actores que participan. Malagueño conservó sus modalidades de hacer política porque el sujeto que podía alterarlas, la guerrilla, no solo no llegaba sino que no se “mezclaba mucho”. Darío relata lo sucedido durante este período remitiendo a elementos propios de la narrativa de la guerra. En este marco, enfatiza en las dificultades que implicaba distinguir a los “enemigos” de aquellos “inocentes”. La guerrilla es representada como un sujeto externo a la vida de Malagueño que podría haber llegado y mezclarse entre los vecinos alterando la tranquilidad. En el marco de esta argumentación, Darío enuncia que no se registraron en la zona operativos. Las representaciones construidas acerca de esa cotidianeidad tranquila se sostienen en una férrea distinción entre el adentro y el afuera de Malagueño, entre lo propio y lo ajeno. Y el adentro de Malagueño se configura como una espacialidad tranquila y segura.

José en cambio, construye un relato en el que la cotidianeidad de Malagueño se vio reconfigurada por las acciones militares en la ciudad:

E: Y ¿en Malagueño se sintió? Cuando llegó Videla, ¿hubo cambios? ¿controles nuevos? ¿Había operativos de control?

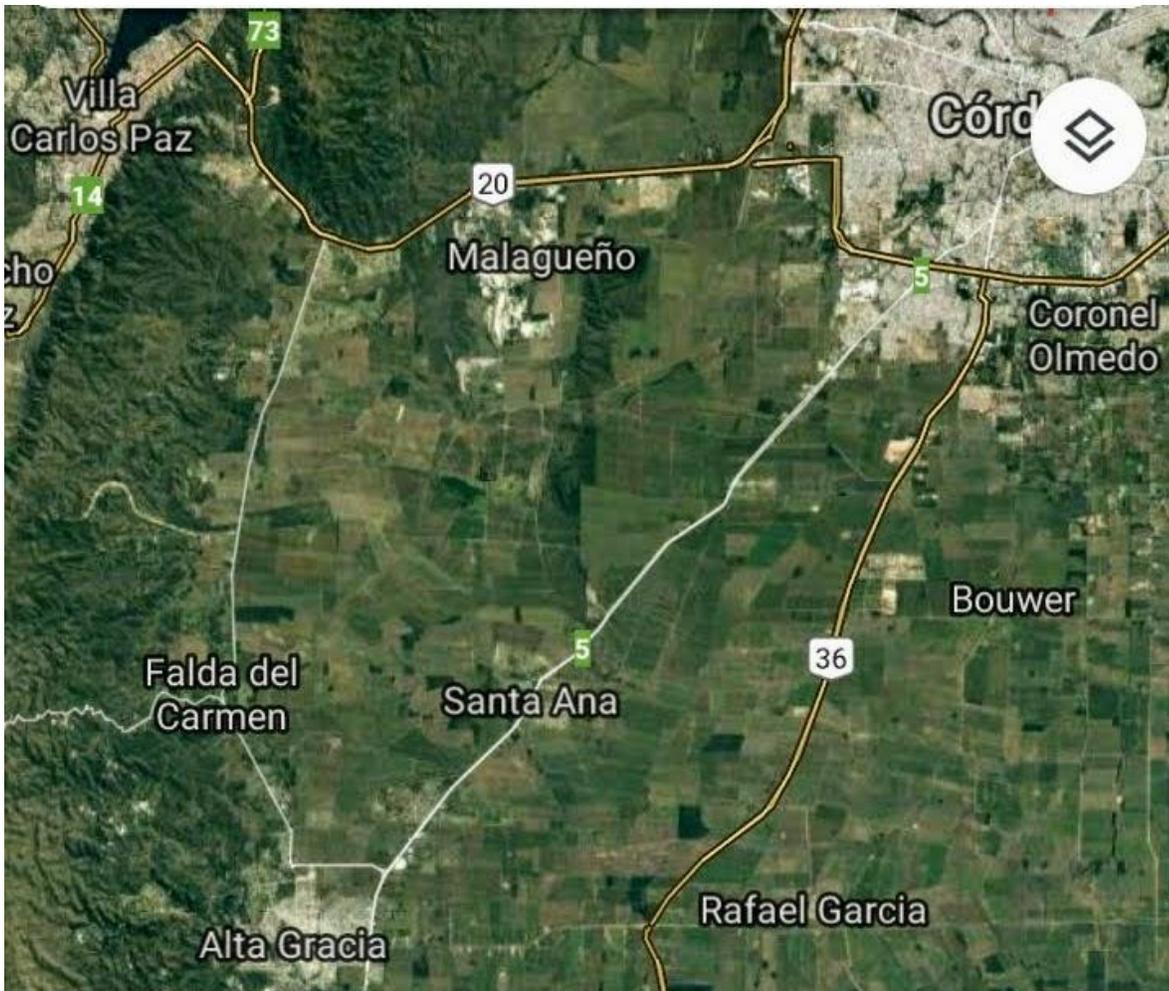
J: Acá no tenés idea la cantidad de rastrillajes que hicieron. Y te ponían una oblea en la puerta. Iban casa por casa. (...)

E: Y ¿los controles en la ruta eran de día, de noche, todo el tiempo?

J: (Suspira) Todo el tiempo. Y eran sorpresivos. Vos a lo mejor pasaba una semana, 10 días ibas y venías y no pasaba nada. Y de repente pum, operativo, control de ruta. Y hacían como un tapón en... Cerca de las vías del tren, de allá, llegando a la escuela de suboficiales y acá en la entrada a Alta Gracia. Hacían un tapón. Tuc, tuc (marca con las manos). Así que entraban o salían y ya estaban, estábamos en la red. No había forma, no había escapatoria.

En el relato puede observarse la descripción de un paisaje diferente al planteado por Darío. La vida en Malagueño se vio afectada por las acciones desplegadas por parte del ejército dentro de los espacios del habitar cotidiano. Lo primero que enuncia como parte de los cambios es la realización de rastrillajes en las casas. Pone énfasis en la cantidad y exhaustividad: “iban casa por casa”. Estas tareas de vigilancia y control se objetivaban en una marca visible: la “oblea en la puerta”. Este proceso de señalamiento reconfigura la espacialidad en tanto las relaciones de poder y disciplinamiento en el territorio van imprimiendo sus marcas sobre las casas, exponiendo para todos los habitantes del lugar aquellas moradas que ya fueron supervisadas por los militares. El relato da cuenta de la violencia irrumpiendo en el mundo de la vida de los vecinos, reconfigurando la forma de habitar los espacios privados y familiares. Las casas podían ser objeto de rastrillajes en cualquier momento, por lo cual las representaciones socialmente construidas en relación a la casa como lugar de cierta estabilidad y amparo se resquebrajan.

Pero también el espacio público que se transitaba en Malagueño mutó y devino imprevisible y violento. Específicamente, este cambio resulta observable en la implementación de los controles de ruta. Si bien José es uno de los vecinos que no salía asiduamente de la ciudad, señala una cierta circulación de habitantes que salían y entraban. Estos desplazamientos se producían a través de la ruta que conectaba a Malagueño con Córdoba Capital y con Carlos Paz -ruta por la que también se puede llegar a Alta Gracia-.



Mapa satelital de las rutas que comunican a Malagueño con la ciudad de Córdoba, Carlos Paz y Alta Gracia (2019).

José describe una situación próxima a la paradoja: se realizaban controles de ruta sistemáticos, pero al mismo tiempo eran “sorpresivos”. El control se produce “todo el tiempo” pero al mismo tiempo se lo considera disruptivo, provocando incertidumbre. Los controles sobre la circulación de la población se desplegaban sobre los habitantes de Malagueño, pero también sobre aquellos vehículos que pasaban por este lugar. Dichos operativos eran planificados para conformar una zona de vigilancia sin “escapatoria” para quienes quisieran eludir o escapar del control. José presenta esta espacialidad como una “red” que no se puede evadir. En su descripción apela a sus manos mostrándonos con movimientos firmes cómo se van cortando o tapando las posibles vías de salida. Su gestualidad acompaña la construcción de la metáfora del encierro. Esta espacialidad

vigilada se sostiene a partir de prácticas de control dentro de la traza urbana -casa por casa- y en los bordes o límites de Malagueño conformados por las rutas que conectan con el afuera. Para profundizar estas representaciones acerca de un espacio de control y vigilancia que se instala en la cotidianeidad generando incertidumbre, José describe un episodio muy violento que atravesó con su familia en un puesto de control:

E: ¿Y los controles de los vehículos dónde estaban?

J: Sobre la ruta. Acá no más, saliendo. Tenías el control policial, del ejército ahí. Un día nos ametrallaron. Nos íbamos a Córdoba, llego al altito de tierra y veo que están haciendo el control, hago así para tocar el sobre que llevaba con los documentos. ‘Uy, me dejé los documentos en la camioneta. Me vuelvo a buscarlos’. Me hago a la orilla así y cuando doy la vuelta, me ametrallaron. No pasaron 5 segundos que ya estaba rodeado. Todos abajo, palpar de armas. Dice ‘por qué se?...’

E: ¿Al auto ametrallaron?

J: Sí, por arriba. Tiró arriba. No gracias a dios, sino nos matan a todos. ‘Por qué se vuelve?’ Le digo ‘mirá soy de Malagueño y me voy a hacer compras a Córdoba, veo que están haciendo el control, no tengo los documentos, me volví a buscarlos’. ‘Aha, vos sabés manejar?’ Le dice a mi hermano. ‘Sí’, dice ‘Bueno, volvete vos a buscar los documentos y ud. quédese conmigo acá’. Dice ‘Se ha salvado de pedo, porque el soldado tiene orden de tirar al vehículo, no al aire’ dice ‘Y ha tenido consideración, ha tenido un dios aparte’.

E: ¿Tenía orden de disparar a cualquiera?

J: Porque el que se disparaba era extremista, había que liquidarlo, según sus palabras. (...) Yo fui un pavote, yo tendría que haber llegado hasta el control, hacerme a la orilla y ‘mire, no traigo los documentos y si uds. Me autorizan me voy a Malagueño’. Claro yo... Es una forma de escabullirse estúpida. Uno no piensa.

E: En ese momento si uno no tenía los papeles no pasaba.

C: Sí bueno, pero... Yo siempre he tenido buenas relaciones con la gente del ejército, no tenía por qué tener temor nunca. (...)

Nuevamente debemos señalar la construcción de una espacialidad signada por el la vigilancia: los controles en la ruta son representados en los bordes de Malagueño “acá no más, saliendo”. Ni

adentro ni afuera: en el límite. Estas acciones de vigilancia desplegadas en los bordes, operaban sobre los vecinos de la ciudad que en algún momento salían de los límites de Malagueño.

Ahora bien, resulta interesante observar cómo el entrevistado explica un suceso violento en el que corrió riesgo su vida y la de su familia, haciendo suyos los argumentos que esgrimieron los militares a cargo del operativo. Los disparos se realizaron porque José, al no tener los documentos que sabía le serían solicitados, antes del llegar al control dió la vuelta para regresar a Malagueño. En esta elaboración, la acción resultaba sospechosa ya que podía ser interpretada por los militares como un intento de fuga, de evadir el retén. ¿Quiénes intentaban evadir los controles?: “el que se disparaba era extremista”. La acción evasiva posibilitaba identificar al enemigo y “había que liquidarlo, según sus palabras”. El entrevistado enuncia que esta construcción era propia de los militares, intentando desmarcarse de estas representaciones. Sin embargo, en el conjunto de la narración, José retoma las líneas argumentales eslabonadas por las fuerzas represivas, a partir del marco interpretativo de la teoría de los dos demonios. Así, refuerza el proceso de distinción -propio de esta narrativa- entre las dos violencias que se enfrentan y el resto de la sociedad que analizamos en el capítulo anterior. Él considera que actuó como un “pavote” y realizó una acción que era propia de los “extremistas” y por eso los militares ametrallaron su auto. Lo esperable de una persona que no era parte de la guerrilla, era llegar al control y explicar la situación, no escabullirse. Por lo cual, sus acciones -impropias de sí mismo- podrían haber provocado la muerte de su familia y lo que evitó la tragedia fue el azar, “se ha salvado de pedo” o “ha tenido un dios aparte”. Hacia el final del relato, José afirma que no había razones para tener miedo a llegar al control sin papeles, ya que “Yo siempre he tenido buenas relaciones con la gente del ejército”. Esta fuerza es la que tenía absoluto control sobre los desplazamientos en la ruta y en el propio territorio de Malagueño -operativo casa por casa-. Y José a lo largo de su vida construyó lazos con miembros de dicha fuerza, que sostiene, deberían haberle brindado la certeza de no tener miedo en los controles. Sin embargo, no llegó al control. En este punto se evidencian las tensiones que emergen en una cotidianeidad que se ve atravesada por la irrupción de la violencia y la incertidumbre. Él propone una certeza, no debía tener miedo, pero la misma se quiebra ante una situación en la que la violencia se despliega sin reparos.

De esta manera tenemos dos modalidades de representación que describen mundos de la vida cotidiana diferentes: Darío plantea una suerte de continuidad sin irrupciones violentas en Malagueño. La violencia se desplegaba afuera del espacio propio. Mientras que José, presenta

una cotidianeidad atravesada por la violencia, dentro y en los límites de la ciudad. A pesar de esforzarse en eslabonar una co-existencia entre la incertidumbre que implicaban controles sorpresivos por parte de las fuerzas militares y la certidumbre de que esos operativos no debían atemorizarlo, en el relato emerge la violencia como una serie de prácticas que dislocan la cotidianeidad de la ciudad.

Entre los vecinos que salían asiduamente de Malagueño, Patricia hace referencia a la vida cotidiana durante la dictadura en términos similares a los que esgrimió Darío:

E: ¿Se hacían operativos?

P: Yo creo que no. No me acuerdo...

E: ¿Algún control en la ruta?

P: Yo me acuerdo que controles en la ruta, sí. (...)

E: ¿Que hayan entrado en casas? Y algún episodio, o algo que haya pasado durante el golpe militar acá, en Malagueño...

P: No, lo que pasa es que en esa época es como que... No sé, a mí me parece que la gente no estaba tan informada, no sé. Yo no recuerdo nada de eso. (...)

E: Y en aquel momento ¿los vecinos de Malagueño no tenían miedo?

P: A mí me parece que no. No sé, me parece. Lo que pasa es que los vecinos de Malagueño, por más que digan ciudad es un pueblo, estaban en lo suyo, ¿viste? La gente estaba en su trabajo, cosas así. (...) porque una se iba, trabajaba, todos trabajábamos, cada cual estaba en lo suyo.

E: Pero no había miedo tampoco.

P: No.

E: En su familia no había miedo, se vivía tranquilamente.

P: Sí.

Patricia describe el mundo cotidiano de Malagueño sin irrupciones de violencia. No recuerda operativos en la ciudad, ni que se hayan producido controles sobre las casas de los vecinos. El escenario que presenta es de continuidad y tranquilidad, sin registro de la irrupción de la violencia allí. Ahora bien, en el relato se advierte un desplazamiento en la elaboración de los contornos de Malagueño. La entrevistada construye la demarcación entre el adentro y el afuera del pueblo, pero refiere a los habitantes en tercera persona enunciando que “los vecinos” “estaban

en lo suyo” “en su trabajo”, excluyéndose de ese colectivo y abriendo una distancia en relación a su propia experiencia. Los habitantes de Malagueño vivieron aquel momento sin miedo por estar adentro, alejados de la conflictividad. En articulación con los elementos de la teoría de los dos demonios que retoma, la entrevistada distingue y separa el conflicto y el temor que pudiera ocasionar, enfatizando que en Malagueño los vecinos podían estar “en lo suyo”, sin verse atravesados por dicha conflictividad. Patricia también estaba en lo suyo, y pese a que por su trabajo diariamente iba a la ciudad de Córdoba capital a una dependencia del Estado situada en el centro de la capital, no refiere a ningún despliegue de violencia en esa zona.

Específicamente, Patricia niega que se hayan producido operativos en Malagueño; sin embargo, frente a la repregunta por episodios que se produjeran “acá” primero responde que “no” registró tales episodios, luego duda y agrega varias veces que no sabe y finalmente refiere a que “la gente no estaba tan informada”. De esta manera, la entrevistada abre un espacio de incertidumbre acerca de lo sucedido en el lugar. Podrían haberse desplegado operativos, pero no circuló la información acerca de ello entre los habitantes.

En términos generales, la entrevistada, describe el momento de la dictadura como conflictivo, pero considera que el “desbande” se produjo afuera de la ciudad. Quizás sea este prisma el que opere en la descripción de un Malagueño sin violencia. En este sentido podemos trazar un vínculo con la descripción que realiza Darío, estableciendo un límite significativo entre el adentro tranquilo y el afuera conflictivo, que tiene como bisagra el control en la ruta. Asimismo, también en términos similares a los de Darío, remarca el tamaño del pueblo como posible explicación para la construcción de esa distancia con el conflicto: “Lo que pasa es que los vecinos de Malagueño, por más que digan ciudad es un pueblo, estaban en lo suyo”.

Otro de los entrevistados que salía asiduamente, Carlos, describe la cotidianeidad en Malagueño de manera diferente a la presentada por Patricia:

E: ¿Había muchos controles del Ejército?

C: Sí, eso sí, andaba mucho el Ejército.

E: ¿Acá, en Malagueño, o en la ruta?

C: Acá, en Malagueño, y en la ruta también. En todos lados.

E: Claro. Y usted, cuando venía para acá, tenía que pasar los controles.

C: Claro.

E: ¿Y acá estaba también el Ejército vigilando en el pueblo?

C: Sí. Como estaba el destacamento de La Perla acá, salían con las camionetas. Cada 15, 20 minutos, salían a dar vueltas.

E: ¿Y hacían operativos, entraban a las casas, o no?

C: No, adentro de las casas no. Pero acá en el pueblo, andando en las calles, sí.

El entrevistado presenta una ciudad con una fuerte presencia militar, de manera similar a la que describe José. Se representa una espacialidad vigilada dentro y en los límites de la ciudad. Así, nos refiere que los controles se realizaban en la ruta, pero también en las calles de Malagueño. Carlos vincula esta construcción de la espacialidad con el emplazamiento del CCD La Perla.

“El destacamento La Perla” es incluido dentro de los contornos de la espacialidad propia del entrevistado, en un “acá” que denota proximidad. Asimismo, en el relato, el CCD se vincula con la ciudad de Malagueño a partir del despliegue de acciones de control y vigilancia que se inician allí. Los vehículos que patrullan la ciudad sistemáticamente salen desde ese lugar. Si bien no registra operativos en las casas de los vecinos, remarca la presencia militar “acá en el pueblo, andando en las calles, sí”. Los despliegues de control y patrullaje se realizan en la espacialidad del adentro, del espacio propio de las circulaciones cotidianas de los vecinos. Si bien no hay referencia explícita al temor que estas prácticas pudieran producir, en los enunciados podemos registrar cómo el entrevistado remarca la presencia sistemática -“cada 15, 20 minutos salían a dar vueltas”- y los alcances en términos espaciales de los controles que estaban “en todos lados”. La producción de la espacialidad cotidiana refiere a un férreo control dentro de Malagueño y en los límites de manera continua, produciendo representaciones de una espacialidad vigilada “en todos lados”. Estas representaciones se pueden articular con elementos de la narrativa del terrorismo de Estado. Se observan dos actores: el ejército y los vecinos así como las prácticas de control y vigilancia que despliega la fuerza militar sobre los habitantes. El relato no incluye ninguna referencia a un proceso de confrontación entre los sujetos.

Luego, tenemos a Mario, que por trabajo se trasladaba diariamente a la ciudad de Córdoba capital, y nos contó acerca de la vida cotidiana en el Malagueño:

E: ¿Y acá, en Malagueño, había más presencia militar?

M: No.

E: ¿Y no sabe si acá en las empresas hicieron operativos, buscaron gente?

M: Adentro de las empresas, no.

E: ¿Por la calle tampoco se veía?

M: Tampoco. No, yo nunca vi operativos.

E: ¿En la ruta?

M: En la ruta, sí, porque paraban los colectivos. Pero eso ya no era... Para acá solo era.

E: ¿Y usted recuerda alguna situación que le generara miedo?

M: Miedo de... Bueno, los golpes de Estado siempre dan miedo. Yo he estado en varios.

Mario presenta un relato en el que no se registran operativos en la ciudad, ni en las empresas de la zona. Sin embargo destaca que se realizaban controles en la ruta. Nuevamente éstos se despliegan sobre los límites de la ciudad. En el intercambio, el entrevistado enuncia que en los controles se paraban a los colectivos como parte de la vigilancia. Sin embargo, señala que estas prácticas en los límites se llevaban a cabo focalizando la atención en Malagueño: “para acá solo era”. Los despliegues de estos controles se orientaban a disciplinar la ciudad, el adentro, a sus habitantes. Por lo cual la distinción adentro/afuera no dialoga con la diferenciación que realizan Darío o Patricia, quienes presentan a Malagueño como un espacio seguro, por fuera del conflicto que se despliega afuera. En términos de Mario, los controles que desplegaban los militares en los bordes se orientaban al adentro, a la población del lugar.

En relación situaciones que pudieran generar temor, Mario se distancia de la espacialidad cotidiana de Malagueño, para proponer una mirada general acerca de lo que sucedía en aquel momento. No es la presencia o ausencia de prácticas de vigilancia y control lo que produce incertidumbre y miedo. Para el entrevistado lo que produce temor son “los golpes de Estado” planteando esta asociación en términos históricos. Él atravesó varios golpes de Estado y “siempre” le produjeron temor. No presenta un escenario de confrontación. Estas representaciones se vinculan con la narrativa del terrorismo de Estado, que le posibilita a Mario abordar lo sucedido en términos de prácticas estatales ilegales que se orientan a disciplinar a la sociedad.

Finalmente, introducimos a Pedro, el entrevistado que tiene un familiar desaparecido que nos relata:

E: Entonces acá en Malagueño no hubo ningún episodio violento...

P: No. No que yo sepa.

E: Sí estaban muy acostumbrados a los controles.

P: Ah, eso sí. Para pasar a Malagueño, porque te imaginás, pasábamos por toda la zona militar, o sea que te miraban hasta en el hueco de los ojos, ¿no cierto? Paraban, hacían requisas.

E: Al que se olvidaba el documento...

P: Ahí no salías hasta que no ibas con el documento, lo tenían detenidos... A varios les pasó. Tenía que venir a buscar el documento a ver quién era: antecedentes, todo buscaban. Y, bueno, cuando a ellos les parecía que era potable, pasaban. Pero yo no he sentido que ninguno haya tenido problemas.

Pedro comienza este fragmento enunciando que no registró eventos violentos en la ciudad de Malagueño. Luego, inmediatamente, precisa que en realidad no sabe si ocurrieron. Lo que sí describe, en términos similares a los esgrimidos por Carlos, es la realización de controles en la ruta. Éstos son inscriptos en otra capa de espacialidad vigilada, que no se cierne sobre la ciudad de Malagueño y sus habitantes, sino sobre los territorios del Tercer Cuerpo de Ejército que se emplazan del otro lado de la ruta. Cuando dice “pasábamos por toda la zona militar”, Pedro está extendiendo el predio militar, incluyendo dentro del mismo a la ruta provincial. Los vehículos iban por la ruta que bordea el Tercer Cuerpo de Ejército, pero este camino no es parte constitutiva del mismo. Sin embargo, en las representaciones de esta espacialidad, las prácticas de control exhaustivo convirtieron a la ruta en parte de la zona militar. Esa espacialidad vigilada llegaba a los bordes de Malagueño y por esta razón, los operativos se ubicaban en los límites de la ciudad y los vecinos debían atravesarlos “para pasar a Malagueño”.

Pedro vincula las características férreas de los controles con la conformación de esta “zona militar” que fue particularmente sometida a los controles que se realizaban sobre los vehículos que transitaban por la ruta. El entrevistado es enfático para describir estos operativos “te miraban hasta en el hueco de los ojos”. Además, incorpora la solicitud de los documentos como parte de los procedimientos de vigilancia que eran exhaustivos: los militares “buscaban todo” para determinar a quienes podían seguir -“eran potables”-. Pedro enuncia que no sabe si algún vecino de Malagueño tuvo dificultades en los controles, pero en el mismo relato refiere que detuvieron a vecinos por falta de documentos -“varios les pasó”-. Evidentemente estas detenciones, resultan para Pedro una dificultad menor en relación a lo sufrido por su familia a partir del secuestro y desaparición de un familiar. En términos generales, el entrevistado propone un relato que se vincula con la narrativa del terrorismo de Estado, en el que se proponen dos actores: el Estado

terrorista por un lado, desplegando todo su poder de control y vigilancia, y por el otro a los ciudadanos sometiéndose a dichas prácticas. Él se considera parte de esa sociedad disciplinada, que podía ser víctima no sólo de los controles sino de la desaparición forzada de personas.

Más adelante, en otro pasaje de la entrevista, Pedro relata un episodio en el cual él tuvo temor en uno de los controles en la ruta:

P:Te cuento lo que era: toda la ruta 20 cortada con esas cosas que prendían, cómo se llaman, esas balizas ardientes que ponían ellos. Y hacían un caminito solo para ir controlando auto por auto. Mi hermana había disparado y yo me lo traigo a mi sobrino más grande, lo envuelvo en una colcha, él dormido, y lo pongo atrás. Y todo lleno de libros, que alcanzamos a sacar; queríamos quemarlos. Yo me juego dije. Y antes de llegar a la escuela de aviación, ahí estaba todo cortado: milicos a dos manos. Yo venía con el chico y los libros. Si me agarran esa noche, desaparecemos todos. Y voy llegando, voy llegando, voy llegando, con las luces... Apago las luces, se prenden las luces interiores... Vos sabés que me doy con uno que era suboficial de acá, de Malagueño. Un amigo mío, un tipo que había ido al primario conmigo: el coco González. Se asoma así: “Hola, Pedro, ¿cómo te va?”, me dice. “Hola, coco”. Me volvió el alma al cuerpo, yo venía regalado. “Pasá –me dice–, pasá que hay muchos”. Dice “No este muchacho, pasa”. Y pasó yo, con el chico y los libros.

Este evento se propone como contracara del episodio relatado por José, quien fuera ametrallado en un control. Pedro emprende viaje desde Córdoba capital hacia Malagueño con su sobrino, hijo de su cuñado desaparecido, y el auto lleno de libros que iba a quemar. En el relato, el entrevistado presenta esta situación como riesgosa –“me juego”, “yo venía regalado”–, sin embargo avanza por la ruta hacia el control. No podía volver, su hermana estaba ocultándose con la hija más pequeña y había dejado al niño bajo el cuidado de Pedro. La tensión en la descripción va creciendo hasta la llegada al puesto de control. Allí se cruzó con un militar vecino de Malagueño que estaba pesquisando los autos, lo cual le aseguró el pasaje a salvo por el operativo. A diferencia de José, Pedro tuvo miedo porque sabía que si encontraban al niño y los libros podía terminar desaparecido. Pedro avanzó, José retrocedió. En ambos casos es el azar lo que salva al entrevistado de aquello que podría haber sucedido. Asimismo, también son las relaciones con vecinos miembros del ejército las que intervienen. En el caso de José, considera que sus lazos con militares le daban tranquilidad a pesar de la violencia, y en el de Pedro, lo que le permitió

atravesar el control sin que revisaran el coche. Para este último, el mundo de la vida cotidiana se volvió incierto y violento, aunque no fuera así para el resto de los habitantes de Malagueño.

### **Palabras finales**

En términos generales, lo que podemos observar es que los entrevistados describen una cotidianeidad en la que puede observarse violencia en el territorio, pero la misma se despliega construyendo y diferenciando espacialidades: para algunos vecinos, la irrupción de la violencia se produjo en un “afuera” de Malagueño, como en el caso de Darío o Patricia en menor medida. Esta espacialidad de la violencia les posibilita presentar la ciudad que habitan y circulan cotidianamente sin los quiebres o fisuras que produce la irrupción de la violencia.

En el caso de Darío, la matriz explicativa de la guerra, le posibilita diferenciar espacialidades, por un lado aquellas atravesadas por el conflicto (“tironeos”) y por otro, las seguras, como Malagueño que conservaban la tranquilidad. Patricia, también distingue espacialidades: en la ruta había controles pero no afectaban la vida de los habitantes de la ciudad. La vida cotidiana de los vecinos no se vió afectada por la violencia. En este caso, la narrativa de los dos demonios también le posibilita a la entrevistada la construcción de una espacialidad tranquila en Malagueño.

Para otros, los operativos de control y vigilancia que se producen en los límites de la ciudad, reconfiguran los bordes espaciales que delimitan el adentro y el afuera, como en el caso de Mario. Para él, no es central la distinción del adentro y afuera a partir de los controles. Lo que prima en sus memorias es que lo que le producía temor era el contexto general de violencia que implicaba un golpe de Estado. Estas representaciones se vinculan con los elementos que retoma del relato del terrorismo de Estado, en el que no refiere a una confrontación, sino a prácticas por parte de las fuerzas estatales que disciplinan y aterrorizan a la sociedad en su conjunto.

Carlos y José presentan una espacialidad cotidiana reconfigurada, ya que las prácticas de control y vigilancia se llevan a cabo en los límites, pero también dentro de la traza urbana, llegando en el caso de José a la realización de rastrillajes casa por casa. Son significativas las prácticas de control sobre la ruta como marcajes que delimitan el adentro y afuera. Sin embargo, ambos señalan con énfasis el despliegue de violencia dentro de Malagueño. Para José, estas prácticas no debían causar ningún temor, ya que él no pertenecía al conjunto de aquellos sujetos que el ejército combatía, en los términos de la teoría de los dos demonios. Mientras que para Carlos,

esta vigilancia “en todos lados” se vinculaba con el Estado disciplinando, controlando a la sociedad.

Luego, para Pedro, la cotidianeidad se transformó y los episodios de violencia y control fueron que registraba en los límites de la ciudad fueron vividos con intensidad, temor e incertidumbre. En este caso, más que por la modalidad de representación y sus eslabonamientos con la narrativa del terrorismo de Estado, su terror se vincula con el hecho de ser un afectado directo de la tecnología de la desaparición forzada de personas.

Finalmente, retomando la hipótesis propuesta, en la elaboración de representaciones acerca de esta espacialidad cotidiana, podemos observar que persisten en las narrativas construidas los eslabonamientos que se producen con los relatos de referencia del campo de estudios de las memorias. De esta manera, se articulan dos procesos de diferenciación, el primero en relación a los marcos generales que dan sentido a las memorias -la guerra, teoría de los dos demonios, terrorismo de estado- y el segundo en torno a la construcción de espacialidades cotidianas diferenciadas –lo adentro, el límite y el afuera; lo tranquilo y lo violento-. Estas diferenciaciones se construyen sin que sea de relevancia la experiencia cotidiana del espacio y la distinción que a priori propusimos entre los vecinos que no salen y los que sí salen de Malagueño asiduamente. En este sentido, la espacialidad cotidiana se construye a partir de la irrupción de la violencia extra-cotidiana que reconfigura dicho mundo de la vida.

## **Bibliografía**

Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. México: Fondo de cultura Económica.

Colombo, Pamela. (2017). *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán, 1975-1983)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Feierstein, D. (2012). *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

Harvey, David (2006). "Space as a Keyword". En N. Castree & D. Gregory (Eds.), *A critical reader David Harvey*. India: Blackwell Publishing.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Ed. Capitán Swing.